

Solemnidad de la Santísima Trinidad
(Ciclo C)

Padre Jorge López Teulón

▪ La Iglesia ha ido celebrando cada uno de los grandes momentos de la acción universal de Dios, y también nosotros, los creyentes cristianos, levantamos al final de este periodo nuestros ojos para resplandecer ante el misterio de la Santísima Trinidad.

Desde el tiempo del Adviento, con el nacimiento de Cristo en Belén, hasta el domingo pasado, que rememorábamos la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, hoy descubrimos ante nosotros el misterio de la Santísima Trinidad. La Iglesia celebra hoy así este misterio central de nuestra fe, fuente de todos los dones y gracias; el misterio inefable de la vida íntima con Dios.

▪ En 1892, hace ya más de un siglo, una niña francesa llamada Marie Elisabeth Catez, hija de un oficial del ejército, hizo su Primera Comuni3n. Ese mismo día visitó un convento de Carmelitas, en Dijon, en Francia. Y conversando con ella, la priora le preguntó:

" ¿Sabes lo que quiere decir el nombre de Elisabeth en hebreo? Quiere decir la Casa de Dios. Hoy eres realmente la feliz morada de Dios. Hoy, que has hecho tu Primera Comuni3n, eres Casa de Dios".

Este pensamiento fue creciendo en esta niña hasta convertirse en una especial devoci3n y deseo de aposentar a la Santísima Trinidad en su alma, lo mismo que indica a menudo San Pablo cuando afirma: *"Dios en mí y yo en Él"*. *"Mi alegría – afirma la Beata Isabel- consiste en estar siempre con mis tres moradores"*. Porque esa niña, con el paso de los años, entró como religiosa en ese mismo convento de Carmelitas. Y así se consagró completamente a sus Tres, como ella afirma: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tomando el nombre de Sor Isabel de la Santísima Trinidad.

Cinco años después acogería con conformidad la enfermedad y el sufrimiento,

como signo de que Dios Padre le estaba permitiendo participar en esa obra redentora de Cristo, que es la salvación para todos los hombres. Moriría a los 26 años.

Hacemos referencia hoy a esta santa porque precisamente es la que el Catecismo de la Iglesia Católica, del año 92, nos presenta como resumen a través de una oración preciosa, que nos acerca precisamente a este misterio que a veces se nos presenta tan indescriptible, tan difícil de entender:

"¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme enteramente para establecerme en Vos, inmóvil y tranquilo, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz ni hacerme salir de Vos, sino que cada minuto me haga penetrar más en la profundidad de vuestro misterio. Pacificad mi alma, haced de ella vuestro cielo, vuestra morada amada y el lugar de vuestro reposo. Que no os deje allí jamás solo, sino que esté allí toda entera, completamente despierta en mi fe, en adoración total, completamente entregada a vuestra acción creadora"¹.

Esta religiosa, con el tiempo, descubrió que todo cristiano tiene que ser en verdad Casa de Dios. La inhabitación -ese término tan difícil de entender para nosotros- no es más que esto: que Dios Todopoderoso, la Trinidad Santísima, habita en nosotros.

Precisamente aquí, en España, en un Concilio toledano, será donde los Papas insistirán -y así lo recoge el Magisterio- en esta afirmación sencilla y clara: "El Padre es lo mismo que el Hijo; el Hijo, lo mismo que el Padre; y el Padre y el Hijo, lo mismo que el Espíritu Santo. Es decir, un solo Dios por naturaleza."

También hemos querido recordar a esta religiosa en esta Jornada que celebra toda la Iglesia española hoy, la Jornada pro Orantibus; Jornada de Oración y de reflexión, de acercarnos a la vida contemplativa, a todas esas almas que en sus monasterios y conventos entregan en lo oculto sus vidas por la Iglesia. Por ellas rezamos hoy y pedimos de manera especial para que haya muchas y santas

¹ CEC. n. 260

vocaciones.

